

## “La traducción es una lección de estilo”

*Para Borges traducir era otra de las formas de relacionarse con la literatura. Su ejecución estaba indisolublemente ligada al placer. Por eso, María Kodama describe la tarea de Borges traductor y la experiencia de traducir con él como un trabajo fascinante y divertido. En esta entrevista, además, nos habla del espacio que ocupó en la vida de Borges el estudio de las lenguas y de su actitud ante la traducción y los traductores de su propia obra.*

—¿Qué significaba para Borges traducir?

Borges consideraba que para hacer una traducción, literaria obviamente, era fundamental tener un sentido estético desarrollado y un conocimiento profundo de literatura. El traductor podía ser o no un escritor, pero debía conocer la obra del autor que estaba traduciendo y, principalmente, sentir de la misma manera que él.

—En términos de Goethe diríamos que para Borges el traductor y el autor debían tener afinidades electivas...

Exacto. Además, pensaba que todo en la vida tenía que funcionar de esa manera. Usted recordará que Borges solía decir: “Si un libro no le gusta déjelo, o no es para usted o usted no está maduro para él. Espere un poco, léalo dentro de dos años y veremos qué pasa”. La ley que regía las lecturas y la vida de Borges era hedonista, era la ley del placer. Si algo le daba placer lo leía, si no, aunque se tratara de un autor mundialmente reconocido, no lo hacía.

—¿Cómo era Borges como traductor?

Ponía el mismo cuidado, la misma obsesión que cuando escribía. Estaba muy atento a la elección de las palabras para no traicionar el sentido del texto, pero además, para que no perdieran la belleza que podían tener en el poema o la prosa original. Borges y yo hicimos traducciones de textos escritos en las dos lenguas que estu-

diamos juntos: el anglosajón y el islandés. Entonces, tuve la oportunidad de conocerlo como traductor. Solía rodearse de una enorme cantidad de diccionarios, no sólo de diccionarios bilingües sino también filológicos. Era sumamente interesante trabajar con él porque, a veces, partiendo de una palabra, llegábamos a pensar cosas totalmente alejadas de lo que estábamos traduciendo. Traducir, para él, era como descifrar un palimpsesto. A partir de un término, iba descubriendo capas, desgajándolas; y a veces estábamos toda una tarde sólo con dos líneas, pero al final habíamos aprendido infinitas cosas. Trabajar con Borges era algo fascinante y divertido.

### Las traducciones de Borges

—¿Existen traducciones inéditas de Borges?

Sí. Yo nunca imaginé que la tarea de Borges como traductor hubiera sido tan vasta. Justamente ahora, en septiembre, van a aparecer todas las colaboraciones que hizo en la llamada *Revista Multicolor de los Sábados* del diario *Crítica*. Allí trabajó alrededor de dos años y medio con Ulyses Petit de Murat, que era su gran amigo. En la edición que se ha hecho de estos textos, y que va a publicar la editorial Atlántida próximamente, vamos a poder ver muchísimas traducciones del inglés de sus autores preferidos. El libro va ser muy interesante también porque Borges solía



escribir en la revista argumentos de cuentos que firmaba con seudónimo. Así publica, por ejemplo, dos versiones distintas del argumento de *La intrusa* escritas en diferentes momentos. A propósito de este tema, la profesora Vilma Zangara ha hecho un interesante trabajo de investigación.

— *Borges declaró alguna vez que muchas de las traducciones firmadas con su nombre habían sido, en realidad, hechas por su madre. Por ejemplo, la del Orlando de Virginia Woolf. ¿Es esto verdad?*

Borges decía que las había hecho su madre, pero conociéndolo bien, era difícil creerle. Tal vez hacían un trabajo de colaboración. A la madre le gustaba el inglés y lo hablaba muy bien. Quizás ella se interesó por el trabajo y él la convenció de que traducir era muy lindo. Entonces, es posible que, en largas veladas que se extendían hasta la madrugada, hicieran juntos esas traducciones a las que Borges, seguramente, daba el toque literario.

— *Borges negó haber traducido La metamorfosis (Die Metamorphose) de Kafka. Dijo que de haberlo hecho, la hubiera titulado La transformación (Die Verwandlung). Sin embargo, Losada, al publicar el volumen de cuentos La metamorfosis, atribuye la autoría completa de la traducción a Borges.*

No sé realmente qué sucedió con esa traducción. Pero, nuevamente, mi conocimiento de Borges me permite conjeturar que tal vez él la haya hecho y la editorial le haya discutido el título. Si discutieron por el título y la editorial eligió *La metamorfosis*, seguramente eso bastó para que él dijera que no era suya.

## Borges escritor-traductor

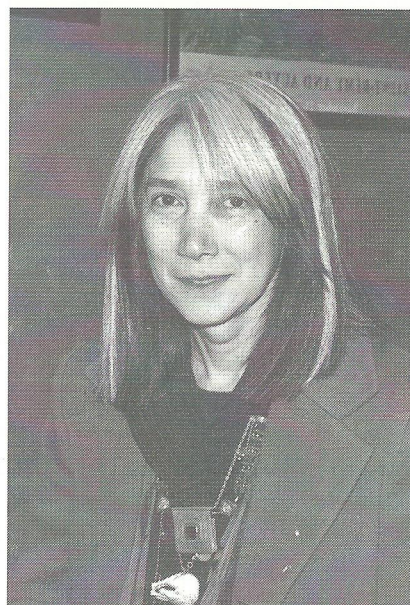
— *¿Cree usted que es posible separar en Borges al traductor del escritor?*

Yo creo que no. Borges y yo compartíamos esa idea de que la persona que hace una traducción literaria tiene que estar imbuida del estilo del autor que va a traducir. Se trata de

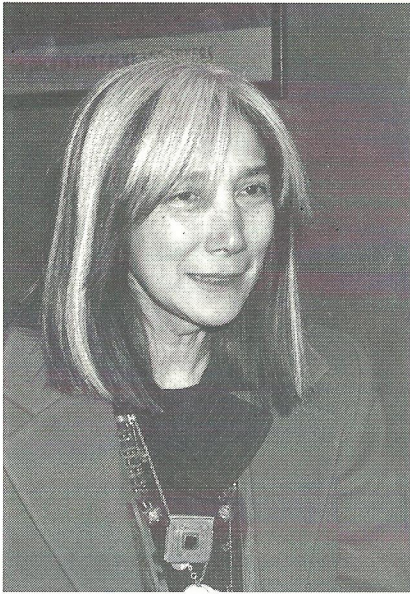
una tarea muy compleja porque es necesario tener la sensibilidad agudizada en dos registros para poder hacer la transferencia de uno al otro sin traicionar la esencia del original. Por eso, traducir me parece un desafío casi sobrehumano. Sin embargo, es una tarea a la que recién ahora se le está dando la importancia que tiene. Las traducciones, buenas o malas, criticables o no, nos abren el camino hacia otras literaturas y hacia otros autores, a los que, de otro modo, no tendríamos acceso. El trabajo del traductor me parece extraordinario y es de inmensa ayuda para difundir una obra.

— *¿Borges revisaba las traducciones de su obra?*

No. Prefería no verlas. A propósito de esto recuerdo algo muy divertido que sucedió en Milán. Allí, Borges se reunió un día para trabajar con su traductor al italiano y su mujer, que era su traductora al catalán. Cuando llegué a buscarlo a la habitación del hotel en donde estaban reunidos, vi que esta gente se iba muy perturbada y que Borges estaba de mal humor. Cuando cerraron la puerta me dijo: “¡Qué horror! No tienen idea de nada”. Unos minutos después sonó el teléfono. Era la traductora que con voz estrangulada me hablaba desde la planta baja: “María, por favor, dime, ¿tú tienes un plano de una casa victoriana?”. Inmediatamente pensé: “Enloqueció. ¿Un plano de una casa victoriana?”. Entonces, le pregunté: “¿Para qué lo necesitas?” Y ella me contestó: “Quiero saber dónde estaban los baños en las casas victorianas”. Cuando colgué e, intrigada, le comenté el motivo del llamado a Borges, él me contó que en la edición en español del poema *Sherlock Holmes* con la que los traductores estaban trabajando había una errata en uno de los versos. Donde debía decir *no va jamás al baño* aparecía *no baja más al baño*. Entonces le pregunté por qué no les había dicho que se trataba de una errata. Y él me contestó: “Si ellos son traductores tienen que darse cuenta de que Sherlock Holmes es un personaje de ficción y de que lo que yo digo no es que *no baja* si no que *no va jamás*”. Por fin comprendí por qué esta mujer







quería un plano. Estaba desesperada porque no entendía el verso y Borges no había querido aclarárselo.

—¿Era Borges lector de traducciones o siempre leía los textos en su lengua original?

En general, leía los textos en su lengua original.

—¿Acostumbraba leer las versiones que otros traductores habían hecho de las obras traducidas por él?

No. Nunca.

—¿Le interesaba la traducción como un modo de difundir a los autores que le gustaban?

Sí. Él quería provocar en los lectores curiosidad por el autor. Una curiosidad que hiciera surgir en ellos la inquietud por estudiar la lengua de ese autor para poder leer el texto original. Esa posibilidad le parecía fascinante.

—¿Corregía Borges las traducciones entre una y otra edición como hacía con sus propios textos?

No, con las traducciones no lo hacía. Al menos que yo sepa. Creo, sí, que revisó la traducción de Whitman, pero en general no lo hacía.

—Se suele decir que las traducciones de Borges están muy marcadas por su estilo. ¿Está usted de acuerdo con esta opinión?

Sí, pero sólo con respecto a algunas traducciones, no a todas. Además, si bien puede notarse en ellas una impronta personal, sólo logran percibirla quienes conocen muy bien su obra.

—¿Ha pensado alguna vez en reunir las traducciones de Borges y preparar una nueva edición de ellas?

Alguna vez lo he pensado, porque Borges ha hecho muchísimas traducciones. Pero habría que encontrar un editor que se entusiasmara con la idea.

—Podemos concluir entonces que la traducción para Borges era una parte fundamental de su producción literaria.

Por supuesto. Principalmente porque creo que para un autor traducir es, de algún modo, un aprendizaje, una lección de estilo. Y en el caso de Borges, que tradujo una gran cantidad de obras, traducir era además un placer pero también una forma de catequizar, de difundir, de enseñar. Él reflexionó muchísimo acerca de la traducción porque le interesaba el estudio de las lenguas y estudió lenguas hasta el último momento de su vida. Poco antes de morir habíamos empezado a estudiar árabe. Lo que le fascinaba era el mecanismo de las lenguas, aquello que refleja la forma del pensamiento de los distintos pueblos, las diferentes maneras de encarar la vida que cada pueblo tiene. Todo eso hacía que las traducciones tuvieran un lugar muy importante en su vida porque reunían una serie de aspectos que eran el centro de su propio interés intelectual. Él quería saber cómo eran las lenguas porque este conocimiento le permitía aprehender el estilo del autor que quería traducir, para transformarlo y no traicionarlo. La traducción era para él un desafío muy grande y mucho más cuando trabajaba con los autores que quería.

---

Borges consideraba que para hacer una traducción literaria era fundamental tener un sentido estético desarrollado y un conocimiento profundo de literatura. El traductor podía ser o no un escritor, pero debía conocer la obra del autor que estaba traduciendo y, principalmente, sentir de la misma manera que él.

---